

SUPERILLES Y DIVERSIDAD FUNCIONAL

El otro día tuve un tour de las superilles de Barcelona con Salvador Rueda. El proyecto me encanta. Creo que es el futuro de la ciudad. Consigue hacer la ciudad más humana para las personas y poniendo en el centro a los/as peatones. Para personas en silla de ruedas, como yo, es un cambio total hacer toda la calle a la misma altura. Facilita mucho el desplazamiento a todos/as, las relaciones con las personas, y la experiencia de las superilles. Hay mucha sensibilidad: por ejemplo los vados de las calles no tienen bordillo y tienen inclinación en los dos sentidos.

Pero en las superilles, a pesar de ser un gran avance, hay problemas para personas con diversidad funcional. Los alcorques de los árboles de las superilles no están tapados. Tampoco muy pocos portales de las tiendas o las residencias están adaptados. No puedo entrar con silla de ruedas. No me extraña porque sólo un 3% de los pisos en España son accesibles, y la mayoría de tiendas y restaurantes son inaccesibles. Menos mal que el proyecto de las superilles se centra en la vida en la calle y favorece las terrazas que son accesibles. Los Gobiernos deberían de obligar a que todos los portales fuesen accesibles. Pero es una cuestión de propiedad privada en que el Gobierno tiene poca potestad. Se tiene que ver que los portales sean accesibles no son un gasto, pero una ganancia no sólo económica pero humana. El problema dicen que es económico, pero yo también estoy de acuerdo en pagar impuestos. Entonces no es una excusa.

El tema no es un problema técnico. Si los Gobiernos deciden hacer el 100 % de los portales accesibles han de integrar todos los problemas, aunque el espacio público se vea afectado. El tema de la accesibilidad no tiene que causar otros problemas técnicos. Por eso hace falta integración. El problema es político. Solo hay un 8% de personas con diversidad funcional en Cataluña. Generalmente estas personas no están en el poder ni son capaces de tomar decisiones. Hemos conseguido tener aquí y en Madrid una mujer alcaldesa. ¿Cuándo tendremos un alcalde con diversidad funcional? Muchos de estos errores no se cometerían si el/la alcalde fuese en silla de ruedas. Es cuestión de justicia no de votos. Si fuese por votos la ley de divorcio o del aborto no se hubieran aprobado.

También los gobiernos son organizaciones contradictorias. Por ejemplo, en Estados Unidos los sindicatos son esenciales porque defienden a las personas contra la discriminación. Pero en su historia están repletos de casos de racismo. Las iglesias defienden la pureza moral, pero luego son acosadores de niños/as.

Las superilles vuelven a revalorizar las ciudades como espacio para vivir. La diversidad funcional afirma la necesidad de vivir en las ciudades. Lo rural no es lo más adecuado para personas con diversidad funcional. Las superilles son beneficiosas no sólo para personas con diversidad funcional, sino para todo el mundo.